LA FLORENTINA.

PERSONAS:

Don Serapion.	*Don Tiberio.*	*Simon.*
Don Juan de Silva.	*Don Leopoldo.*	*Un Escribano.*
Don Fabian.	*Doña Florentina.*	*Luisa.*



Salon: salen Don Serapion y Florentina.

Ser. Tú me has de quitar la vida,
Florentina; sin remedio..
Florent. Resistir una injusticia
es un generoso esfuerzo
de un corazon resignado,
aunque sin resentimiento.
Ser. Y dónde está esa injusticia?
ajustar tu casamiento
con Don Fabian de Centones,
ha sido algun desarreglo?
verdad es que no es un mozo,
pero tampoco es un viejo.
Su edad es la varonil,
propia para el casamiento,
que está el vigor en su punto,
y muy asentado el seso:
demás de eso, ¿no es muy rico?
no tiene un entendimiento
que asombra? no es en Leon
celebrado por su ingenio?
no le ha obligado á quererte
la fama de tu talento?
no le enlaza con nosotros
la estrechéz del parentesco?
Pues si todas estas prendas
le adornan, ¿en qué cerebro
bien organizado cabe
despreciar á tal sugeto?
Sobre todo, yo le he dado
mi palabra, á cuyo efecto
llegó, como viste anoche:
no te canses, no hay remedio;
que por tus locos caprichos
yo no he de quedar mal puesto.
Florent. De Don Fabian el retrato
perfectamente habeis hecho:
vos le habeis pintado al olio
yo quiero pintarle al fresco.
Hombre que viene á ser novio,
con aparatoso estruendo,
en un carro de retorno,
sin mas acompañamiento
que el de un infeliz criado,
tan raro como su dueño,
en tan ridículo trage,
de ambigüedades compuesto,
ni bien grave por lo antiguo,
ni fino por lo moderno,
presenta en el frontispicio
ó lo pobre, ó lo avariento,
dos muy bellas qualidades
para conciliar afectos:
la presencia apelmazada,
hombrazo de pelo en pecho,
colorcito que no pierde
por algo mas que moreno;
estudianton muy profundo,
grande embocador de textos,
ignorante presumido,
pedantísimo sugeto;
si de ingenioso le aplauden,
será entre los majaderos,
pues que de lo racional
se escapa su entendimiento:
si me ama por instruida,
yo por tanto le aborrezco:
este es el que haceis mi esposo?
muy agradecida os quedo.
Ser. Hay libertad semejente?
¿Son estos, dime, son estos
efectos de la crianza
que allá tus tios te dieron
en Madrid? esto has sacado
de andar siempre revolviendo
librotes? Pero no importa:

yo quemaré á todos ellos,
y á ti tambien, si no quieres
obedecer mis preceptos.
Florent. Los hijos estamos solo
obligados al consejo
de los padres, no al mandato:
nos favorecen en esto
las leyes; pues obligarnos
á casar con un sugeto
precisamente, seria
tiranizar nuestros pechos
en la materia en que mas
debe obrar libre el acuerdo.
Ser. Con esas bachillerías
traes el juicio revuelto:
esto es lo que te conviene.
Florent. Podrá ser, mas no lo creo.
Ser. Pues qué, querias casarte
con aquel capitanzuelo
que te pasea la calle,
y que te hace mil obsequios?
todo lo sé, Florentina;
y si he guardado silencio,
ha sido por fiar mucho
de tu juicio; mas ya veo
que esa maldita aficion
al estudio, ese talento
que tanto te desvanece
con los aplausos del pueblo,
produce tu altanería;
pero yo pondré remedio.
Florent. Cierto es que D. Juan de Silva
me sirve fino y atento;
que no me es indiferente,
tambien, señor, os confieso,
porque al señor Don Fabian
es enteramente opuesto;
pero tampoco es dudable
que vuestro consentimiento
ha sido siempre, y será
el norte de mi gobierno;
esto debo á la instruccion
que tratais con vituperio;
y es el saber sujetar
á la razon mi deseo;
pues otra muger, mirando
sacrificio tan horrendo
como el que á mí se prepara,
de mis luces careciendo,
atropellando reparos,
ya hubiera echado por medio:
miradlo bien, padre mio:
todavía estais á tiempo.
Ser. ¿Eso dices, quando al novio
desde anoche en casa tengo,
habiendo sido forzoso
por razon del parentesco?
Florent. Despedirle.
Ser. Y mi palabra?
Florent. En perjuicio de tercero
no obliga.
Ser. Y qué se diria?
Florent. Que anduvisteis poco cuerdo
metiendo en casa el marido
sin consultarme primero.
Ser. Eso habia de sufrir?
Florent. Y qué, por no sufrir eso
determinais entregarme
al mas cruel cautiverio?
Ser. Tú te figuras pesares,
donde yo ninguno veo:
mi gusto ha de hacerse en todo:
hoy te has de casar.
Florent. Yo os ruego
que no me hagais desdichada:
estas lágrimas que vierto
muevan vuestro corazon.
Ser. Ya estoy empeñado en ello:
no te canses, no te canses.
Florent. No hay remedio?
Ser. No hay remedio.
Florent. Pues sereis obedecido:
comience aquí el fingimiento.
Yo me casaré, señor;
pero en lance tan funesto
pronto romperá la muerte,
siendo vos el instrumento:
víctima desventurada
del mas tiránico empeño,
exhalaré en vuestros brazos
el suspiro postrimero.
Entónces padecereis
los vivos remordimientos
de tan injusta violencia:
siempre de horribles espectros
y fantasmas rodeado
ignorareis el sosiego:
donde quiera que la vista
dirijais, me estareis viendo
pálida, desfigurada,
resonando en vuestro pecho
estas pavorosas voces
con melancólicos ecos:
injusto tirano padre,
reconoce los efectos
de tu obstinacion violenta;

tu hija, que en algun tiempo
fue delicia de tu vida,
ya es miserable esqueleto;
la muerte le anticipaste;
teme el castigo del cielo,
que ya contra tu dureza
fulmina el airado ceño.
Entonces las negras furias,
saliendo del hondo centro
del abismo tenebroso,
la crespa crin sacudiendo
de ensortijadas culebras,
establecerán su asiento
en vuestro pecho inflexíble,
llenándole de tormentos,
de inquietudes y pesares
tan crueles, tan severos,
fuertes y desesperados,
que perdido el sufrimiento,
la muerte llameis en vano,
pues sorda á vuestros acentos,
los filos de su guadaña
os negará, con acuerdo
de que padezcais ansioso
mil muertes en cada aliento. *vase.*

Ser. Yo no sé lo que me ha dicho;
pero me ha metido miedo,
y tanto, que sin saber
por qué, todo me estremezco.
Qué haré? qué tengo de hacer?
nada; á lo hecho, pecho:
ella se consolará
con la reflexîon y el tiempo;
y pues sé que el novio es rico,
todo lo demás es menos. *vase.*

Salon corto: sale Don Fabian de currutaco, como acabándose de vestir, y Simon su criado.

Fab. Qué te parezco, Simon?
Sim. Me pareceis un mancebo
de unos diez y ocho. *Fab.* Hombre,
bien sé yo que mientes; pero
me gusta que me lo digas,
porque es el tiempo *edax rerum.*
Sim. Herrero?
Fab. Calla, borrico:
quiere decir que es el tiempo
gran comedor de las cosas.
Sim. Pues pareceis segun eso
al tiempo. *Fab.* En qué lo fundas?
Sim. En lo que comer os veo
siempre que os convidan.
Fab. Bravo;
pues no ves que es un efecto
de la buena educacion?
porque como Juan Gaudencio
en sus miscelanias dixo...
dixo... dixo... no me acuerdo
lo que dixo. *Sim.* Yo tampoco.
Fab. Pues pata: ¿sabes, camueso,
quál es el que mas me pudre
de todos estos arreos
de la petrimetería?
Sim. Los calzones.
Fab. No por cierto:
pues aunque ni Diocleciano,
ni el tirano de Agrigento,
ni el mismo diablo inventára
poner á un hombre de seso
embaynado en dos cañones
de escopeta, yo aun encuentro
tormento mayor. *Sim.* Mayor?
Fab. Pues no es mas el colchonzuelo
que me rodea el gaznate
con veinte varas de lienzo?
como me acalora tanto,
arrimo á cada momento
las manos, y media legua
ántes de llegar, tropiezo
ya con el colchon; de modo,
que me asusto, porque pienso
ó que he perdido el gaznate,
ó que me se ha hinchado el cuello;
pero *omnia tempus habent.*
Sim. Sí señor, eso es muy cierto.
Fab. Pues qué he dicho?
Sim. Yo no sé, pero lo presumo.
Fab. Bueno;
mas llamaron? *Sim.* Sí señor.
Fab. Pues ve, Simon, y abre presto.

Vase Simon, y salen Don Tiberio y Don Leopoldo.

Tib. Mi sobrino Don Fabian!
Fab. Tio y señor Don Tiberio!
tio, el mejor de los tios
que de las tias nacieron;
chochísimo vejestorio,
ambulante cementerio;
pergamino perdurable
in sæcula et in æternum.
Y tú, Don Leopoldo, primo,
en mi estimacion primero,
pues primitus et in primis,
siempre te quise y te quiero:
iterum apretujadme:
volvedme á abrazar de nuevo.

Tib. Siempre has de estar de un humor?
tan estrafalario genio
por qué, dime, no moderas?
Leop. Todos te tendrán por necio;
y quando á casarte vienes,
es preciso, á lo que entiendo,
que muestres en tus palabras
circunspeccion y talento.
Fab. Que tú te admires no es mucho,
porque si bien considero,
todavía no has salido
de la cáscara del huevo,
siempre enredado en Leon;
y como dixo un discreto:
non omnia possumus omnes;
no todos todo podemos;
pero vos, tio y señor,
que estuvisteis tanto tiempo
Corregidor en Chinchilla,
en Getafe y Ontiveros;
y gracias á la pecunia
que se os quedó entre los dedos,
os jubilasteis; extraño
que me digais...
mas mi suegro. *Sale Don Serapion.*
Los dos, Ó señor Don Serapion!
Ser. Buenos dias, caballeros.
Cómo has pasado la noche?
Fab. No lo sé.
Tib. Pues cómo es eso?
Fab. Estuve algo desvelado.
Ser. Pero en qué?
Fab. Mucho recelo
que la novia no me quiera.
Leop. Por qué causa?
Fab. No lo entiendo:
anoche mientras la cena
no me miró; además de eso
nada habló de conseqüencia;
con que dudo del ingenio
que tanto en ella celebran.
Ser. Fue de su recato efecto;
que ella sabe mas que un libro.
Tib. Y su fama por lo menos...
Fab. Qué fama, ni qué naranja?
Ser. Pues ahora tienes tiempo
de exâminarla por ti.
Fab. Y cómo?
Ser. En este momento
baxó al jardin: vete á él,
y admirarás su talento.
Leop. Dice bien. *Fab. Optime dixit.*
Ser. Vamos nosotros adentro,
en tanto que se hace hora
de comer.
Los tres. Guárdete el Cielo. *vanse.*
Fab. Voy á ver á ese prodigio
de perfeccion y talento,
como otros de lanza en ristre,
yo armado de lanza en textos;
que quiero ver por mí mismo
si ello es ella, ó ella es ello;
bien que en mugeres no fio,
el dicho antiguo siguiendo,
scilicet homo malum,
quid autem fœmina pejus?

Jardin corto: tres sillas: salen Don Juan, Florentina y Luisa.

Juan. Y yo sufro esta inconstancia?
tal desventura consiento?
Florent. Avisa, Luisa, si acaso
alguien viniere á este puesto.
Vase Luisa.
Prosigue, porque me gustan
unas quejas tan á tiempo.
Juan. Pues no he de quejarme, infiel,
quando está tu casamiento
tan próxîmo?
Florent. Por ventura
le coge á usted muy de nuevo
la noticia? Hay un adagio
que dice, si bien me acuerdo,
que para los descuidados
no hay gloria.
Juan. Ya lo comprendo:
mas cómo he de remediar
que mis padres tanto tiempo
retarden en enviarme
la hacienda, porque sin esto
no era posible acudir
á hacer valer el derecho
de que un Juez...
Florent. Cartas son cartas:
lo que yo por mí hacer puedo,
no lo fio de un papel,
si me interesa el afecto,
caballero enamorado.
Si usted ha andado tan lerdo,
quéjese de sí, que yo
no estoy para oir aquello
de falsa, infiel y mudable,
y otros tales epitetos,
recursos de amantes frios,
y aparato sin provecho.
Juan. Yo estoy por desesperarme.
Florent. Téngale Dios en el cielo.

Juan. Esa frescura me mata
aun mas que mis sentimientos.
Florent. Siempre con el tiempo vivo,
y va apretando el invierno.
Sale Luisa. D. Fabian viene á este sitio.
Florent. Pues retírate al momento,
y haz lo que en ese papel
te encargo. *Juan.* Pero... *Florent.* No hay pero
que valga.
Luisa. Pronto, que llega.
Ju. A mi pesar te obedezco. *vase con Luis.*
Florent. Buena ocasion se me ofrece:
válgame ahora el ingenio.
Sale Fab. Perdonadme el que interrumpa
el solitario recreo,
porque en *abundantia cordis*
á hablaros ahora vengo.
Florent. Pues sentaos, si quereis:
mucho de veros me alegro.
Fab. Pues es esta la primera?
embarazado es su gesto: *ap.*
preciso es qué ahora hagamos
demostracion del talento,
que es causa de nuestra union:
quereis que hablemos en verso?
Florent. No señor, si os pareciere.
Fab. Pues bien, en prosa hablaremos.
Florent. No señor, no gasto prosa.
Fab. Pues cómo quereis que hablemos?
Florent. Cómo? cómo? como se habla.
Fab. Pues es en prosa ó en verso.
Florent. De veras?
Fab. Buena ignorancia!
vaya á un lado fingimientos,
que yo sé que vuestra boca
puede ser en qualquier tiempo
en eloqüencia un Pactolo.
Florent. Quién es Bartolo?
Fab. Qué es esto? *ap.*
Florent. Yo no he tenido el honor
de ver á ese caballero.
Fab. Qué caballero? Ignorais
que los poetas dixeron
del Pactolo, que era un rio
de arenas de oro?
Florent. Me alegro:
irán muchos á cogerlas.
Fab. Yo pierdo el entendimiento. *ap.*
Si es poética ficcion.
Florent. Ya, ya lo voy entendiendo.
Fab. Yo os tenia por mas sabia.
Florent. Lo bastante.
Fab. Ya lo veo:
esta muger fuera un asno, *ap.*
si pudiera ser jumento.
Sabeis de historia?
Florent. Es mi fuerte:
sí, sí señor; mucho de eso.
Fab. Quál os parece mayor,
ó quál juzgais mas completo
entre Aníbal ó Scipion,
ó entre César ó Pompeyo?
Florent. Quando yo estuve en Madrid
no vi tales caballeros:
sin duda que allá habrán ido
desde que á Leon he vuelto.
Fab. En efecto, que allí están
modistas, los dos primeros
junto á la calle de Postas,
los otros junto á Loreto.
Quántos Monarcas contais
desde el establecimiento
de la nacion española?
Florent. Quántos? mil y setecientos
y noventa y siete. *Fab.* Bravo!
Gran cosecha! Santos Cielos, *ap.*
si me querrán engañar?
pero yo soy *canis vetus.*
Y quién eso os ha enseñado?
Florent. Mi nodriza.
Fab. Buen maestro!
ó me quereis engañar,
y vuestro padre lo mesmo,
ú os estais de mí burlando?
Florent. Yo burlarme? ni por pienso.
Fab. Pues dixisteis que en la historia...
Florent. Lo dixe por complaceros.
Fab. Con que en fin, no sabeis nada?
Florent. Razonablemente leo,
y aprendo ahora á escribir.
Fab. Teneis muchísimo ingenio!
Florent. Sí señor. *Fab.* Y lo decís?
Florent. Es pecado? *Fab.* No por cierto;
y si el ingenio es pecado,
yo desde ahora os absuelvo
in sæcula sæculorum.
Florent. Con que estais de mí contento?
Fab. Contentísimo: pues nó?
Florent. No sabeis quánto me alegro,
porque os quiero mucho, mucho.
Fab. Pero me han dicho que tengo
un rival. *Florent.* Así es verdad.
Fab. Y qué, le amais en extremo?
Florent. Sí señor. *Fab.* Y si me caso,
podré temer... *Florent.* Eso, eso.

Fab. Esotro, esotro: señora, *enfadado.*
pensais que soy algun lego?
vaya, buscad otro novio,
porque el que veis *volaverunt.*
Florent. Pues qué, no os casais conmigo?
Fab. No señora, ni por pienso.
Florent. Pues no lo habeis prometido?
Fab. Renuncio el prometimiento.
Florent. Yo se lo diré á mi padre.
Fab. Decídselo á vuestro abuelo.
Florent. Ay qué vergüenza!
Fab, Ay qué rabia! *Sale D. Serapion.*
Ser. Vaya, vaya, estais contentos?
No es un ángel la muchacha?
Fab. Sí señor: pues no ha de serlo?
Ser. Pero qué miro, tú lloras?
Fab. Y yo sudo,
Ser. Pues qué es esto?
Florent. Me ha dicho mil picardías, *llora.*
y que soy... que soy... no puedo
hablar... no quiere casarse:
ay Dios mio, que me muero! *vase.*
Ser. Así se tratan las damas?
Fab. Así se tratan los yernos?
no vine aquí, señor mio,
á casarme en el concepto
de que Florentina era
un prodigio por su ingenio?
Ser. Quién lo duda?
Fab. Pues yo os digo... que es...
una bestia.
Ser. Y tú un necio,
desvergonzado, insolente:
mi hija, por su talento
tan celebrada en Leon,
y aun en todo el universo,
una bestia? no te mato
porque no traygo instrumento:
te casarás y tres mas.
Fab. No me casaré, y tres ménos.
Ser. Pero hombre por qué?
Fab. Lo dicho.
Ser, Pues Don Fabian, no lo creo.
Fab. Pues Don Serapion, yo sí.
Ser. Quieres que el caso apuremos?
Fab. Cómo?
Ser. No están allá arriba
Don Leopoldo y Don Tiberio?
ellos no son tus parientes?
pues que la exâminen ellos,
que puede ser que contigo
no haya querido...
Fab. Lo entiendo:
para que os desengañeis
hacer la prueba convengo.
Ser. Yo soy un pobre zamarro,
que de estas cosas no entiendo;
pero no quiero engañar:
voy al punto á disponerlo. *vase.*
Fab. Jesus! Jesus! qué muger!
el juicio se me ha revuelto,
y en mi cabeza parece
que anda un molino de viento.
Sale Don Juan. Dios os guarde.
Fab. Á vos tambien.
Juan. Si bien las señas cotejo,
sois Don Fabian de Centones?
Fab. *Ego sum, et semper ego.*
Juan. Yo celebro esta ocasion.
Fab. Yo no sé si la celebro.
Juan. Habeis venido á casaros?
Fab. Sí señor. *Juan.* Sois caballero?
Fab. Mi frontispicio es de algun
lava-cequias?
Juan. No por cierto;
y así en esa confianza
seguidme. *Fab.* Mas dónde? bueno!
Juan. Á un sitio mas retirado.
Fab. Á qué? *Juan.* Á medir los aceros.
Fab. Nunca he sido medidor.
Juan. Pues ahora habeis de serlo
de la espada ó la pistola:
de estas armas el manejo
para mí es indiferente:
elegid, y vamos presto.
Fab. Á qué? *Juan.* Á matarnos.
Fab. No es nada;
pero con qué fundamento?
Juan. Jamás podré consentir
que otro que yo sea dueño
de Florentina. *Fab.* Señor,
si solo consiste en eso,
llevárosla enhorabuena;
que para mí no pretendo
muger que es tan majadera.
Juan. Así hablais de la que quiero?
ya con mas justa razon
excusar no puedo el duelo:
qué se diria de mí
si sus agravios no vengo?
Fab. Hombre de dos mil demonios,
pues qué quereis si os la cedo?
si he dicho que es majadera,
de lo dicho me arrepiento:
hablé por boca de ganso:
sí señor, yo lo confieso.

Juan. Sois una gallina. *Fab.* Sí soy,
por la fe de caballero.
Juan. Sois un infame. *Fab.* Sí soy
eso, esotro, y aquello:
todo lo que vos quisiereis
que yo sea, yo soy eso.
Juan. Advertid, que si mañana
no desocupais el puesto,
haré de vos pepitoria:
harto os digo, si sois cuerdo. *vase.*
Fab. Algun diablo me inspiró
semejante casamiento:
tonta, y pretendida de otro
que amenaza mi pellejo?
el viejo guarde su hija,
yo guardaré mis talegos;
y gracias á Dios que yo
omnia mea, porto mecum.

Salon con sillas: Florentina, Tiberio y Leopoldo.

Florent. Conque á exâminar venís
si tengo ó no tengo ingenio?
Tib. No es eso todo el asunto
á que venimos. *Leop.* Queremos
ya que esta ocasion se ofrece,
participar del talento
y las sales que teneis
á juicio de todo el pueblo.
Florent. En suma, es juzgar de mí;
y así señor Don Tiberio,
pues la carrera de letras
seguisteis por algun tiempo,
conocereis qué difícil,
y qué delicado empeño
es juzgar de las personas;
porque en los conocimientos
aun los sentidos engañan.
Tib. Es verdad, así lo creo;
pero aquí solo se trata,
si hemos de correr el velo,
de ver si teneis ó no
ingenio. *Florent.* Pero primero
preciso es me definais
qué entendeis vos por ingenio;
y si la definicion
me satisface, contemplo
que podreis juzgar del mio;
y no bastan para ello
las palabras generales,
que es preciso, además de esto,
aplicarles las ideas
mas exâctas, y el mas recto
sentido: la mayor parte
de los hombres no hacen esto;
por lo tanto, son sus juicios
tan temerarios y expuestos,
que en vano son las palabras
si se ignora el ligamiento
que tienen con la idéas:
por eso nunca al criterio
se llega de la verdad
con pleno conocimiento:
no es así? *á Leopoldo.*
Leop. Me lo parece;
y qué es Don Fabian un necio,
negando que en vos se halla
el mas peregrino ingenio.
Tib. Soy del mismo parecer.
Florent. Yo os diera de mi talento
las pruebas mas evidentes,
mas se me va al mejor tiempo.
Tib. Cómo es eso?
Florent. Ah! si me vieseis
quando mil vapores negros
me ocupan! *se queda pensativa.*
Tib. La pobrecita *aparte los dos.*
acaso tendrá el cerebro
debilitado. *Leop.* El estudio
demasiado pára en eso.

Se levanta ella de repente, y fixando la vista en Tiberio, dice:

Florent. Sí, sí: Descartés me encanta;
mas por Neuton me resuelvo:
os parece que el sisistema
de los Turbillones debo
preferir al de Atraclion?
decid, decid al momento.
Tib. Señora, válgame Dios!
si la verdad os confieso....
Florent. Nada entendeis.
Tib. Son materias
dificultosas. *Florent.* Lo creo: y vos?
Leop. Yo á cuerpo perdido
en los Turbillones me echo:
algo se la ha de décir. *ap.*
Se sienta pensativa.
Tib. Está loca sin remedio. *ap. los dos.*
Leop. Yo temo que nos arañe...
Tib. Estoy temblando de miedo.
Florent. La rabia y furor me ocupan:
escuchad mi juramento:
juro por las negras aguas
de la stigia, que el averno
con fetidísimas olas
baña, que si el soberbio
Centones quiere insistir,

ha de morir á mi esfuerzo. *dos.*
Tib. Esta es buena transicion. *ap. los*
Leop. Otra manía tenemos.
Se sienta abatida, y dice:
Florent. Ah señores! no admireis
estos sensibles extremos
de una alma desesperada,
de una alma que sin consuelo
padece, y toda se entrega
al pesar, y al sentimiento. *se levant.*
Mas de afligirme qué saco?
quereis que un rato baylemos?
Tib. Yo, señora? yo baylar?
pues con los años que tengo
pareceria muy bien.
Florent. Un minuetito á lo menos,
solo porque yo os lo pido.
Tib. Perdonad, que no sé hacerlo.
Florent. Siquiera la cortesía,
y no se hable mas en ello.
Tib. Por Dios, Doña Florentina.
Florent. Vamos, vamos, no hay remedio,
Se pone á baylar, y mientras la cortesía salen D. Serapion y D. Fabian.
Fab. Bravo, bravo; lindamente;
me alegro mucho, me alegro.
se sienta.
Ser. Cómo es eso? vos baylando?
Leop. Es que le ha dado un acceso
de vapores. *Ser.* Qué vapores?
ahora salimos con eso?
Leop. Está un poco descompuesta
de la cabeza. *Fab.* Lo creo;
tonta y loca? el oficial
llevará un dote muy bueno.
Ser. Cómo loca?
Se levanta repentinamente, y coge de la mano á Don Fabian.
Florent. No, Don Juan,
no os desespereis, yo os ruego...
Fab. Yo Don Juan?
Florent. Yo os lo suplico;
pero qué es lo que estoy viendo?
se le encarnizan los ojos:
el furor y el sentimiento
se pintan en su semblante:
qué intentará, santos cielos!
La espada saca, y se quiere
traspasar el tierno pecho:
cruel, bárbaro, detente,
traspasa el mio primero:
muramos juntos, muramos.
Don Fabian huye, y ella le sigue.
Ser. Hija?... *Fab.* No es hija: un ingerto
es de muger y serpiente.
Ser. Posible es lo que estoy viendo!
tú tienes la culpa. *Fab.* Yo?
sobre penitencia, aquello.
Florent. No, ingrato; ya te cogí:
Le coge; y saca la espada.
No te huirás; y este acero
con que matarte pretendes,
será el preciso instrumento
que de un odioso rival
nos libre, con el intento
que muera el vil Don Fabian:
sí, sí, morirás, perverso.
Acomete á Don Tiberio, y huye.
Tib. Qué es esto que me sucede? *ap.*
Señorita, deteneos,
que no soy yo Don Fabian,
ni rival, ni quiero serlo.
Arroja la espada, y se postra á Don Leopoldo.
Florent. Ah! sí, sí, no me acordaba;
ved, padre mio, el extremo
á que me habeis reducido:
mis lágrimas no os movieron?
Leop. Volved en vos, señorita,
que yo no soy padre vuestro.
Florent. Y qué, aun no os compadeceis?
aun no queda satisfecho
vuestro inflexîble rigor?
quereis que muera? al momento
lo vereis executado.
Va á coger la espada, y la detiene Serapion.
Ser. Hija mia, por los cielos
te pido que te sosiegues;
vuelve en ti: yo te prometo
hacer todo quanto quieras.
Tú tienes la culpa de esto:
¿qué la digiste, malvado,
que de este modo la has puesto?
Fab. Ella fue la que me dixo:
yo no dixe *neque verbum.*
Ser. Eres un bribon.
Fab Y un maula
vos, señor Don Cementerio,
que darme gato por liebre
tan solo fue vuestro intento.
Ser. Insolente, yo vengaré
mis injurias.
Fab. Vade retro. *ap.*
Tib. No alboroteis de ese modo.
Leop. Paz, paz, señores.

Salen Don Juan y el Escribano.

Esc. Qué es esto?
Ser. Aquí vos? qué se os ofrece?
Juan. Lo dirá este caballero.
Esc. Del Vicario General
aquí traygo un mandamiento,
que manda depositar
vuestra hija.
Ser. Y á qué efecto?
Juan. Para que conmigo case.
Ser. Qué decis? pluguiera al cielo
que ella casarse pudiese.

Florentina se levanta de repente.

Florent. Pues por qué causa no puedo?
Ser. Ella está loca, señores,
que si no...
Florent. No hay nadá de eso;
todo ha sido ficcion mia,
por no casar (lo confieso)
con Don Fabian de Centones:
si os he ofendido, yo os ruego
que me perdoneis.
Ser. Sí, hija,
yo te perdono; no quiero
llevar otro susto: dale
la mano á ese caballero.
Florent. Se la doy con toda el alma.
Juan. Yo con la misma la acepto:
yo os suplico en cortesía
que honreis nuestro casamiento.
Fab. *Nequaquam*, señor, *nequaquam*:
como me vine, me vuelvo;
y aunque viva ochenta siglos,
siempre viviré soltero,
porque *omnia falsas sunt*
las señoras de estos tiempos:
abra el ojo todo el mundo:
en mí escarmiente, y *laus Deo.* *vase.*
Ser. Pues sea todo alegría:
y vos, señor Don Tiberio,
y Don Leopoldo, servíos
de honrarnos.
Los dos. Somos muy vuestros.
Todos. Y celebre todo el mundo
de Florentina el ingenio.

FIN.

LISTA DE LAS COMEDIAS QUE SE HALLAN DE VENTA EN LA MISMA LIBRERÍA DE MIGUEL DOMINGO.

1 Las Minas de Polonia.
2 El Ayo de su hijo.
3 Sueños hay que lecciones son, y efectos de un desengaño.
4 La toma de San Felipe por las armas Españolas.
5 Amor destrona Monarcas, y Rey muerto por amor.
6 El Triunfo del amor y la amistad, Jenwal y Faustina.
7 Los hijos de Edipo, Tragedia.
8 Fatme y Selima, Melo-drama Trágico, en dos actos.
9 Otélo, ó el Moro de Venecia, Tragedia, en cinco actos.
10 Las Cárceles de Lemberg.
11 El Médico á Palos.
12 Lo Cierto por lo Dudoso, ó la muger firme.
13 El Pintor fingido.
14 El Delinqüente Honrado.
15 La Zorayda, Tragedia, en 3 actos.
16 La Condesa de Castilla, Tragedia, en tres actos.
17 El Idomenéo, tragedia en 3 actos.
18 La Raquél, tragedia en tres actos.
19 El Sordo en la Posada.
20 El mas Heroyco Español, lustre de la Antigüedad.

PIESAS EN UN ACTO.

El Esplin.
Marco Antonio y Cleopatra.
Doña Inés de Castro.
El Negro sensible.
La Andrómaca.
Polîxena.
Hércules y Neso Centauro.
La Raquél.
Las Hermanas Generosas.
Armida y Reynaldo, dos partes.
La Señorita displicente.
Las tramas de Garulla.
La Familia indigente.
Aree, Rey de Armenia, ó la Elizena.
El Amor constante.
Hércules y Deyanira.
Perder el reyno y poder por querer una muger; la Pérdida de España.
Restaurar por deshonor lo perdido con rigor; la Restauracion de España.
Causa tristeza y contento la agudeza del Sargento, ó la Vieja enamorada.
Séneca, y Paulina.
A Pícaro Pícaro y medio.
La Florentina.

UNIPERSONALES.

Dido abandonada.
Don Anton él holgazan.
Don Líquido ó el Currutaco vistiendose.
Doña Isabel de Segura, ó la Casta Amante de Teruel.
El Arnesto.
El Cómico de la legua.
El Curioso impertinente.
Domingo, ó el Cochero.
El Entretenido, ó la brevedad sin substancia.
El Famoso Rompe Galas, ó el Tiñoso.
El Jóven Pedro Guzman.
El Loco.
El Mercader aburrido.
El Poéta escribiendo un Monólogo.
Florinda.
Guzman el bueno.
Hanîbal.
Idomenéo.
Pigmalion.